

masas de hielo suspendidas, ó bien abren una caverna en la nieve; y como el calórico que emiten la derrite al rededor, forman así una especie de bóveda bajo la cual se sepultan. Con la cantidad de nieve que cae en aquellos parajes no se necesita mucho tiempo para que las hembras se hallen protegidas por una especie de cubierta tan espesa como abrigada, la cual les facilita al mismo tiempo el agua necesaria para apagar su sed. Antes de sepultarse así, han reunido ya la suficiente cantidad de grasa con que alimentarse todo el invierno. No abandonan su retiro hasta la primavera, y durante aquel reposo dan á luz de uno á tres oseznos. Según

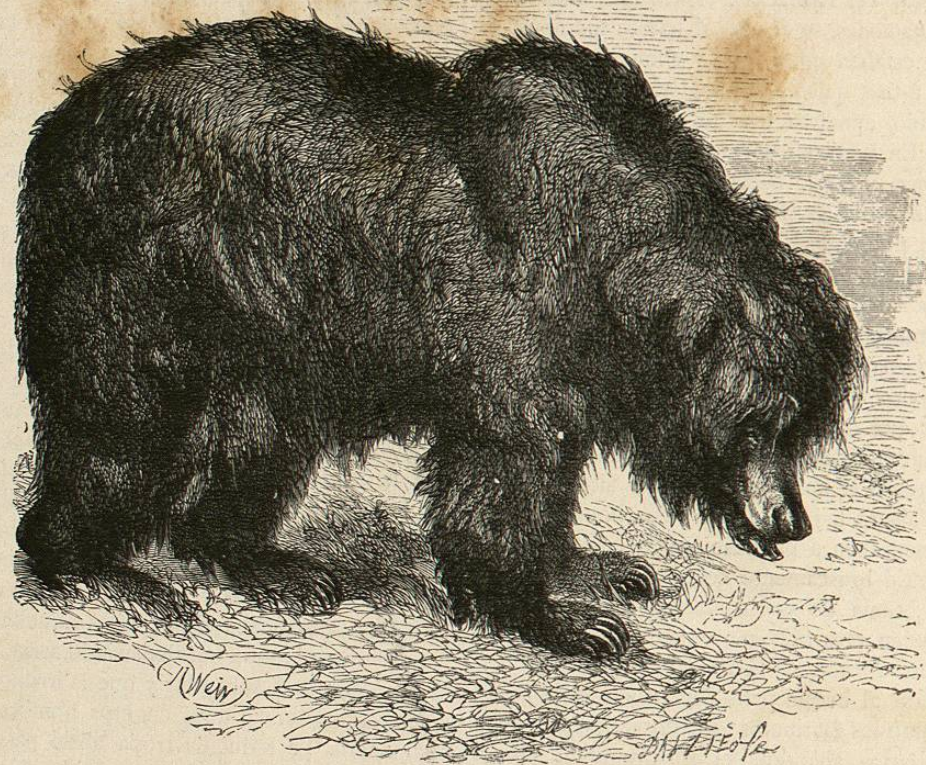


Fig. 305.—EL PROQUILO BEZUDO

los relatos de los pueblos del norte, y los informes de Samuel Hearne, los hijuelos son poco mayores que los conejos; á fin de marzo ó á principios de abril llegan á tener el tamaño de un perro de aguas, y entonces acompañan á la madre en sus expediciones. Esta los cuida con la mayor solitud, los alimenta y defiende; cuando son medio adultos, ó aun adultos del todo, la hembra comparte con ellos sus peligros, y mientras permanece en su compañía es mucho mas temible para el hombre. Enseña á los oseznos á nadar y á pescar, lo cual aprenden muy pronto; pero son muy perezosos, y aunque tengan ya gran tamaño, descansan todavía en

el lomo de su madre. Los balleneros y viajeros de Groenlandia nos han referido historias asaz interesantes acerca del cariño que profesa la hembra á sus hijuelos. Véase lo que cuenta Scoresby:

«Una osa que tenia dos pequeños, fué perseguida por varios marineros en un campo de hielo. Al principio pareció que estimulaba á los oseznos para que corriesen delante de ella, y con una especie de gemidos lastimeros procuraba infundirles el temor al peligro; pero viendo que los perseguidores se acercaban, esforzóse por empujarles hácia adelante, como así lo hizo, y pudo al fin escaparse con ellos.»

Otra hembra, sorprendida por varios marineros de Kane, se llevó á su pequeño estrechándole entre la cabeza y el pecho, ó cogiéndole con los dientes; de vez en cuando se detenía para rechazar á los perros. Muerta la madre, el oseño se encaramó sobre su cadáver y luchó con los perros hasta que una bala puso fin á su vida.

La tripulación del buque llamado *la Carcasse* refirió otra historia muy curiosa. «Hallándose aquel aprisionado en los hielos, señaláronse desde lo alto de las gavias tres osos blancos, que se dirigían hácia el buque, atraídos, sin duda, por el olor de la carne de morsa que asaban los marineros sobre el hielo. Era una hembra con sus dos oseznos, casi tan fuertes como ella: precipitáronse sobre la hoguera, cogieron un

gran pedazo de carne y lo devoraron. Los tripulantes del buque les echaron algunos mas, y cogiéndolos la madre, hizo la distribución, dando á sus hijos la mayor ración. En el momento de coger el último pedazo, los marineros hicieron fuego sobre los dos oseznos, que cayeron muertos en el sitio; también tiraron sobre la madre, y fué asimismo herida, pero no de gravedad. Su desesperación hubiera conmovido á los corazones menos accesibles á la piedad: sin cuidarse de sus heridas y de la sangre que derramaba, ocupóse tan solo de los oseznos; llamábalos con gritos lastimeros, ponía delante de ellos el alimento reservado para sí, y como permanecían inmóviles, comenzaron á ser mas vivos sus lamentos. Entonces trató de levantar á sus hijos, y reconociendo la impotencia de sus esfuerzos, alejóse algunos pasos, llamóles de nuevo, volvió á donde estaban, lamió sus heridas, y no quiso abandonarlos hasta haberse convencido de que estaban bien muertos. Entonces volvió lentamente la cabeza hácia el buque, lanzando terribles rugidos de cólera y desesperación, con los cuales parecía acusar á los matadores; pero los marineros contestaron con una segunda descarga, y la osa murió junto á sus hijos, lamiéndoles aun las heridas.»

CAZA.—La del oso blanco es peligrosa, lo cual no impide que los habitantes de aquellas regiones se dediquen á ella con extremada afición. Los esquimales, los yacutas y los

samoyedos construyen unas garitas de madera, donde esperan al oso; y según Seemann, también se valen de la astucia. Forman un arco con un pedazo de ballena de 60 centímetros de largo por 10 de ancho, le cubren de grasa de foca y le dejan helar: hecho esto buscan al oso, le disparan una flecha, le arrojan después aquel cebo y huyen. El animal olfatea el objeto, le parece bueno para comer y se lo traga, con lo cual ocasiona su muerte, pues como el calor del cuerpo derrite la grasa, enderézase la ballena y desgarrá el estómago del animal. Que los osos han tragado semejantes cebos, es un hecho que no ofrece la menor duda. Kane refiere que estos animales devoraron todo cuanto tenían sus almacenes, las carnes, el pan, el café, las velas y hasta el pabellon americano, dejando solo las vasijas de hierro.

Al principio los hombres de Nordenskiöld cazaban las más de las veces inútilmente al oso blanco, cuya carne y grasa eran para ellos de suma utilidad. Perseguíanle sin adoptar

precaución alguna cada vez que se presentaba á su vista, y no conseguían con ello otra cosa que hacerle retroceder. Después de experimentado esto, resolvieron cambiar de sistema de ataque. Oigamos al mismo Nordenskiöld: «No bien se nos presentaba el oso y nosotros estábamos en disposición de ocuparnos de él, toda la gente recibía orden de ocultarse dentro de la tienda ó detrás del trineo. Acercábase luego el animal lleno de curiosidad para ver mejor aquellos extraños objetos, que se movían sobre el hielo, creído quizás de que eran focas; y cuando estaba á una distancia tal que podía olfatearlos, recibía el mortal disparo y caía derribado al suelo.»

Los europeos no emplean en esta caza las mismas armas que los esquimales, mas á pesar de sus carabinas, no salen siempre victoriosos en la lucha. Conviene que se reúnan varios cazadores para prestarse mutuamente auxilio, porque el oso blanco se defiende mucho tiempo con tanta fuerza

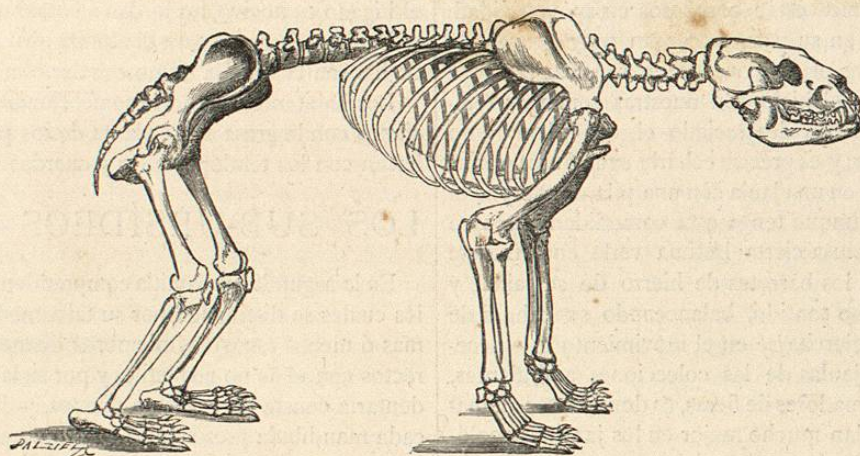


Fig. 306.—ESQUELETO DE OSO BLANCO

como valor, principalmente en el agua, donde le persigue, no obstante, el hombre con mas facilidad. Refiérense innumerables ejemplos de cacerías cuyo éxito fué desgraciado, y mas de una vez se ha visto á un oso herido arrebatar á uno de sus adversarios y llevárselo. El capitán de un buque, que perseguía en el bote con varios tripulantes á un oso que huía á nado, fué cogido por el animal en el momento de retirar la pica que le habia clavado tres veces en el pecho, necesitando los esfuerzos reunidos de todos los marineros para librarle de una muerte segura. El oso herido no suele intimidarse fácilmente; se va derecho al adversario con una resolución sin igual, determinado á vengarse.

Unos marineros que tripulaban el bote de un ballenero, hicieron fuego sobre un oso blanco que se veía sobre un témpano flotante; tocóle la bala, y furioso el animal, comenzó á nadar en dirección al barco, en el que quiso introducirse á viva fuerza. De un hachazo le cortaron una pata, y se hizo fuerza de remos para alcanzar el buque; pero el oso no abandonó la persecución; á pesar de los gritos de los marineros y de su pata mutilada, saltó al puente, y allí mismo se le mató.

El oso blanco parece temer á los perros mas que á los hombres; tiene miedo al fuego, al humo y á los sonidos penetrantes; parece que el toque de la corneta basta para hacerle huir.

Es difícil coger vivo á un animal tan vigoroso y prudente á la vez. «El capitán de un ballenero, dice Scoresby, deseaba tener una piel de oso blanco, bien entera, y por consiguiente era preciso apoderarse del animal sin hacer uso de las armas de fuego para matarle. En su consecuencia,

colocó sobre la nieve una cuerda con su correspondiente nudo corredizo, poniendo como cebo un pedazo de grasa de ballena. Cierta osa que rondaba por los hielos de los alrededores percibió el olor, vió el cebo y lo cogió; pero como observase el nudo corredizo en una de sus patas, desembarazóse de él con la que le quedaba libre, y se llevó la grasa á fin de comérsela en lugar mas seguro. Entonces se puso un segundo cebo, pero ya el oso se habia hecho mas prudente; empujó el lazo y quitó la grasa por segunda vez. En una tercera prueba se tuvo la precaución de esconder la cuerda bajo la nieve, sin obtener por ello mejor resultado; por última tentativa se colocó el cebo en el fondo de un agujero bastante profundo, para que el animal no pudiese cogerle sin introducir toda la cabeza. El nudo corredizo se puso alrededor, tapándole cuidadosamente con la nieve; el éxito parecia seguro: ¡vana esperanza! Acercóse el oso, olfateó, separó la nieve con sus patas para dejar la cuerda al descubierto, y apartándola luego con precaución, cogió por cuarta vez el cebo y se fué.»

Los jóvenes osos polares manifiestan tener tanta prudencia como los viejos, y una vez cogidos tratan de recobrar su libertad por todos los medios posibles. «En junio de 1812, refiere Scoresby, llegó una hembra con dos oseznos hasta cerca de mi buque, y fué muerta. Los dos pequeños no trataron de huir y se les pudo coger vivos: al principio estaban muy tristes; pero poco á poco parecieron resignarse con su suerte y se domesticaron algun tanto. Algunos dias después, sujetóse á uno con una cuerda al cuello, y le arrojaron al agua para que se bañase. El oseño se dirigió al instante hácia un témpano de hielo y trató de huir; mas conociendo

que estaba sujeto, hizo lo posible para desembarazarse de su ligadura. Cerca del borde del hielo había una grieta de 6",50 á 60 de ancho por 1",30 de profundidad; acercóse á ella el oso, y al pasar por allí, enganchóse una parte de la cuerda; el animal se suspendió entonces en la abertura, poniendo á cada lado una de las patas posteriores, y con las delanteras trató de sacar la cuerda por encima de su cabeza. Observando bien pronto que era un trabajo inútil, comenzó á correr, tratando de romper la cuerda; y al ver que tampoco le era posible conseguirlo, echóse en el hielo lanzando ruidosos aullidos.»

**CAUTIVIDAD**—Los oseznos blancos se domestican, y hasta se pueden adiestrar en cierto modo. Dejan entrar en su jaula al amo y juegan un poco con él. Los esquimales son los que principalmente se dedican á coger osos pequeños, sorprendiéndoles durante la primavera, cuando se hallan con su madre en la guarida de invierno. A esta circunstancia es debido que se hayan acostumbrado á ver al hombre.

A pesar de ello, nunca están contentos en su cautividad: aun cuando se hallen en su país, se cansan muy pronto de la casa, pues su mayor placer consiste en revolcarse por la nieve y enfiarse sobre el hielo. En nuestras comarcas templadas es verdaderamente desgraciado el oso blanco: no puede soportar el calor; y es preciso echarle agua fresca varias veces al día, ó ponerle en una jaula con una pila donde pueda bañarse á su gusto. Aunque tenga esta comodidad, siempre está triste y padece; causa cierta lástima verle encarnizarse con dientes y uñas en los barrotes de hierro de su jaula, y dar vueltas en el mismo sentido, balanceando su cabeza de uno á otro lado para ejercitarse en el movimiento que necesita. En las estrechas jaulas de las colecciones ambulantes, que suelen usar los domadores de fieras, es donde estos animales sufren mas. Se hallan mucho mejor en los jardines zoológicos, porque allí tienen á su disposición un vasto espacio con un estanque grande y profundo: allí juegan en el agua horas enteras con sus compañeros, y se divierten con los palos ó las bolas que les tiran.

El oso polar se alimenta fácilmente cuando está cautivo: si es joven se le da leche y pan, y si viejo, come carne y pescado, ó nada mas que pan, componiendo tres kilogramos su ración diaria.

Duerme de noche y está despierto durante el día, mas no es entonces muy activo, pues se echa con frecuencia ó se sienta. Cuando envejece recobra su natural feroz, y á las horas de comer es perverso con sus semejantes, aunque rara vez lucha formalmente con ellos, manifestando su cólera mas bien con aullidos que con golpes. Dos machos jóvenes que hay en el jardín zoológico de Hamburgo pelean siempre por cada bocado, aunque viven en buena inteligencia por lo demás; lanzan rugidos formidables, pero ninguno de los dos se atreve á ser el primero en acometer.

Si se cuida bien, el oso blanco puede conservarse durante mucho tiempo: citaremos el caso de un individuo que cogido cuando joven y criado en el centro de Europa, vivió en su cautiverio durante veintidos años. En cautividad estos osos se reproducen menos fácilmente que el oso comun, excepto cuando gozan de todas las comodidades; pues en este caso la reproducción es fácil y de felices resultados. En el decurso de veinte años las hembras del jardín zoológico de Londres han parido tres veces. Los osos cautivos padecen pocas enfermedades, aunque suelen quedarse ciegos, probablemente á causa de faltarles el agua necesaria para bañarse y limpiar su cuerpo.

**USOS Y PRODUCTOS.**—La caza del oso blanco es una de las mas productivas para los pueblos del norte; su piel, la carne y la grasa son igualmente apreciadas. Con la primera

se hacen cobertores, suelas de zapato, botas y guantes forrados. En las pequeñas iglesias de Islandia se ven delante del altar pieles de osos blancos, regaladas por los cazadores á sus sacerdotes para preservarles del frío durante el oficio divino. Los habitantes del norte se alimentan con la carne y la grasa del oso polar, y á los balleneros les gusta tambien esta última purificada y ahumada. No obstante, todos dicen de comun acuerdo, que el uso de esta carne les hace daño al principio, y que el hígado es muy pernicioso. Hé aquí lo que refiere Scoresby sobre el particular: «Cuando los pescadores han comido imprudentemente hígado de oso blanco, caen enfermos de cierta gravedad, y á varios de ellos se les abre el cútis despues de tomar semejante alimento.» Kane confirma este aserto; aunque advertido, comió un día hígado de un oso blanco que acababan de matar, y se sintió indispuerto casi en el acto. Los pescadores creen que el uso de la carne de este animal hace blanquear el cabello precozmente; los esquimales opinan lo mismo, y como saben tambien que el hígado es nocivo, no lo dan á comer mas que á los perros.

Utilizase la grasa para el alumbrado: tiene sobre el aceite de ballena la ventaja de no exhalar olor alguno.

Los habitantes del norte confeccionan remedios muy apreciados con la grasa de la planta de los piés del oso blanco, y hacen con los tendones hilos y cuerdas muy sólidas.

## LOS SUB-URSÍDEOS — SUB-URSINA

En la segunda sub-familia comprendemos á los sub-ursídeos, los cuales se distinguen por su talla mediana, por su cuerpo mas ó menos recogido, miembros de mediana largura, dedos rectos con uñas no retráctiles y por su larga cola. Su fórmula dentaria consta de cuarenta dientes, y de los seis molares de cada mandíbula preséntanse cuatro como falsos molares.

## LOS PROCION (1) — PROCYON

**CARACTÉRES.**—El grupo de los procion se distingue por su cuerpo recogido, la cabeza ancha por detrás y el hocico corto. Los ojos son grandes y muy próximos el uno al otro; las orejas grandes tambien y redondeadas, del todo laterales; las piernas relativamente largas y delgadas; los piés, con plantas desnudas, están armados de uñas medianamente largas, delgadas, regularmente fuertes y comprimidas por los lados; la cola es larga, y el pelaje abundante, largo y nada crespo. El sistema dentario presenta hácia adentro en el carnívor superior una eminencia ancha y cónica, al paso que el inferior es grueso, largo y parecido á uno tuberculoso; los tuberculosos de la parte superior, que están algo inclinados, preséntanse descantillados por la parte de dentro, y los inferiores son proporcionalmente largos. Conócense únicamente dos variedades de este grupo, las cuales son muy parecidas en carácter, aspecto y color.

### EL PROCION LAVADOR — MAPACHE Ó PERRO MUDO (2)—PROCYON LOTOR

**CARACTÉRES.**—El procion lavador (fig. 307) se ase-

(1) Adoptamos el modismo de poner el artículo en plural y el sustantivo en singular en aquellos grupos genéricos que, ó no tienen equivalencia en castellano, ó es de uso mas comun en el lenguaje científico la palabra latina por ser el generalmente adoptado entre los naturalistas españoles, los cuales dicen los *Helix* para significar que se trata del grupo de los caracoles comunes, los *Murex*, los *Spicifer*, etc.

(2) El primero de estos nombres con que los primitivos historiadores españoles de Indias designan á este mamífero, es sin duda alguna de origen americano: el segundo claramente indica la semejanza que tiene con el perro, con la particularidad de no ladrar, *perro mudo*.

(Notas del Dr. D. Juan Vilanova.)

meja al tejón: su cuerpo mide 0",65 de largo, la cola 0",25, y la altura unos 0",35. Su pelaje es gris amarillento, mezclado de negro; el bozo gris pardo uniforme; los pelos sedosos, pardos en la raíz, de un amarillo pardusco en el centro y negros en el extremo. Los antebrazos, los lados del hocico, la barba y un mechón de pelos que hay cerca de la oreja, son uniformemente de un gris amarillento claro; detrás de aquella existe una mancha pardo negra, y este mismo tinte se extiende en forma de faja desde la frente á la punta del hocico, formando círculo alrededor del ojo.

Por encima de este último hay una línea de un amarillo blanquizo que se corre hasta la sien. El extremo de las patas es gris pardo amarillento; los largos pelos de las piernas, de un pardo oscuro; la cola gris amarillenta, con el extremo pardo oscuro y seis anillos del mismo tinte. No se crea que estos colores están distintamente marcados, pues hasta el tinte dominante, examinado de cerca, parece un gris difícil de definir, armonizando á la vez con el color de la corteza de árbol y con el de un terreno cubierto de yerbas secas ó verdes. Las variedades son raras, por mas que en el Museo británico exista un individuo cuyo pelaje es tan blanco como el del armiño.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El procion lavador es propio de la América septentrional, donde se encuentra lo mismo al sur que al norte, llegando cuando menos hasta el límite sur del país de las pieles. Hoy es poco numeroso en las regiones habitadas, á causa de la continua persecucion de que es objeto; pero se le encuentra aun muy abundante en el interior del país, especialmente en los bosques.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los rios, los lagos y los arroyos, son los lugares que con preferencia frecuenta el mapache. No suele cazar hasta la hora del crepúsculo, y duerme durante el calor del día en los troncos huecos, ó sobre las mas espesas ramas.

El procion lavador es vivaz, de formas esbeltas y movimientos rápidos y graciosos.

Cuando vaga sin objeto fijo, no se reconoce su verdadera naturaleza: lleva la cabeza inclinada, el lomo arqueado y colgante la cola; avanza muy despacio y su andar es oblicuo. Pero cuando cae sobre una pista ó percibe un animal que retoza sin desconfianza, su aspecto cambia del todo; su bazo pelaje se eriza; enderézanse sus anchas orejas; se levanta sobre sus piernas posteriores, ó salta, corre ó trepa por los árboles mas verticales con increíble rapidez. A menudo se le ve correr por las ramas como un mono ó un perezoso, y saltar entre ellas con el cuerpo inclinado hácia abajo. Por tierra camina tambien con facilidad; avanza rápidamente brincando y vuelve á caer sobre cuatro piés. Todo su sér tiene algo del mono: es alegre, vivaz, curioso, sutil, retozon, valiente en caso de necesidad, y con toda la astucia del zorro para sorprender la presa. Vive en buena armonía con sus semejantes, y juega con ellos horas enteras aunque sea viejo. Ya veremos luego que la cautividad no le hace perder su carácter jovial, y que es retozon con los otros animales.

Bajo el punto de vista de la alimentacion en nada se distingue del oso, pues come de todo y no le cede en glotonería, y cuando puede, sabe tambien escoger los mejores pedazos. Aliméntase de castañas, maíz, uvas y frutas de toda especie; sorprende á los pájaros, saquea sus nidos, descubre los mas ocultos, abre los huevos y sorbe el contenido sin perder una sola gota. Penetra en los jardines y corrales para llevarse las gallinas, y tambien en los palomares; busca además su alimento entre los habitantes del agua, y se interna algunas veces por el líquido elemento para coger á gran distancia peces, cangrejos y moluscos. Es particularmente aficionado á las ostras, y sabe abrirlas diestramente, aunque

según dicen ciertos observadores, queda cogido algunas veces. Háse asegurado que si una ostra de gran tamaño cierra su concha, le sujeta fuertemente, y que entonces se ahoga cuando le alcanzan las aguas; nos parece inútil decir que esto no pasa de ser una fábula. El procion lavador se alimenta asimismo de insectos; es muy aficionado á ciertas larvas; atrapa las langostas muy hábilmente, y trepa á los árboles mas altos para buscar coleópteros. Antes de comer una presa cualquiera, tiene la costumbre de mojarla en el agua, frotándola despues con sus patas delanteras, ó mejor dicho, acostumbra á lavarla, por lo cual se le ha dado el nombre específico de *lavador*. Es de advertir que no practica esta operacion si le acosa mucho el hambre; en tal caso satisface su apetito sin detenerse en limpiar lo que encuentra para comer. No busca su presa sino cuando hace buen tiempo: si llueve, ó ventea, permanece en su guarida, sin comer nada.

En el mes de mayo pare la hembra de cuatro á seis hijuelos sumamente pequeños en una yacija cuidadosamente dispuesta en el hueco de un árbol; no se tienen mas detalles acerca del modo de vivir de los procion en estado libre durante los primeros años de su vida. En el jardín zoológico de Berlín una hembra parió en la primavera de 1871 cinco pequeñuelos, los cuales depositó sobre una tabla horizontal, sin haber antes pensado en preparar una mullida cama. Sobre esta tabla permaneció ella casi en una misma posicion durante algunas semanas, protegiendo al principio con gran solicitud á los pequeñuelos ocultos entre sus piernas. Cuando estuvieron estos algo mas desarrollados y empezaron á correr de una parte á otra jugueteando entre sí, los seguía de continuo, recogióndolos con las patas, y los protegía como antes; pero cuando fueron ya algo mas crecidos, ya no se comportaron ni permitieron que los tratara como pequeñuelos; trepaban con la madre á los árboles; tenían todas las maneras propias de su familia, y á los tres meses cazaban ya del mismo modo que los viejos. Al cabo de medio año alcanzaron la mitad de su talla, y al año estaban ya enteramente desarrollados.

**CAZA.**—No solo se persigue al procion lavador para adquirir su piel, sino por la diversion que esto proporciona; si solo se quiere obtener aquella, se coge el animal con trampas de toda clase, poniendo como cebo un pez ó un pedazo de carne. Su caza es muy sencilla; los americanos se muestran apasionados por ella. Se verifica de noche á la luz de las antorchas: llegada la hora en que el animal sale de su madriguera, deslizándose silencioso á través de los jarales, y cuando todo está tranquilo en el bosque, se ponen los cazadores en movimiento. Un perro encuentra bien pronto la pista, y toda la jauría se lanza en persecucion del animal, que trepa rápidamente á un árbol, tratando de ocultarse en el follaje. Los perros forman entonces círculo alrededor de él, ladrando ruidosamente, mientras que el procion permanece tranquilo en medio de las tinieblas. En aquel momento se acercan los cazadores, forman con sus antorchas un monton, traen leña seca y retama, y encienden una hoguera que ilumina todo el paisaje con fantásticos resplandores. El cazador mas diestro se encarama al árbol para continuar la persecucion, y hombre y animal van de rama en rama, hasta que por último aparece el segundo con propósito de lanzarse á otro árbol, en cuyo caso aquel sacude con fuerza la rama donde se halla el procion; este se agarra con todo su vigor, pero de nada le sirve, porque su enemigo se aproxima; y no pudiendo ya sostenerse, da un paso en falso y cae á tierra. Los perros le reciben con alegres ladridos y vuelve á comenzar la caza; el animal busca refugio en otro árbol una ó dos veces mas, pero vuelve á repetirse la misma escena, hasta que cae en poder de los cazadores.

Hé aquí cómo refiere Andubon las peripecias de una ca-